

“...El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21).

# Falta Michael

POR SHEILA KINDRED

Basado en una historia real

“Allí está la torre”, exclamó Natalie. Le encantaba ir a la Iglesia, y el domingo era su día favorito de la semana, excepto por una cosa: se sentía triste por que su hermano Michael hubiese decidido no ir a la Iglesia con el resto de la familia.

Al estar sentada calladamente durante la reunión sacramental, Natalie pensó en Michael. Cuando él solía ir a la Iglesia, a ella le gustaba sentarse junto a él mientras ella hojeaba su libro de láminas de Jesús. Después de la reunión sacramental, Michael siempre la tomaba de la mano y la llevaba a la Primaria. “Nos veremos más tarde, hermanita”, le decía siempre; pero hacía mucho que Michael no iba a la Iglesia.

Natalie deseaba poder atarlo con una cuerda y arrastrarlo hasta la Iglesia en su carrito rojo, aunque sabía que a él no le agradaría eso; pero, ¿qué más podría hacer?

En la Primaria, la hermana Chang saludó alegremente a la clase. “Me da mucho gusto que todos hayan venido hoy”, dijo. “Me siento feliz al ver sus caras sonrientes, pero, ¿quién nos falta?”

Natalie miró alrededor del salón y levantó la mano: “Jed”, exclamó; “Jed no vino hoy”.

“Tienes razón”, dijo la hermana Chang. “Tampoco vino la semana pasada”.

“Tal vez esté enfermo”, sugirió Lisa.

“A lo mejor se fue de viaje”, dijo Boyd.

“Tal vez simplemente no quiso venir”, dijo Natalie en voz baja.

“Tenemos que hacerle saber que lo amamos y lo extrañamos cuando no viene”, dijo la hermana Chang.

“¿Cómo podemos hacerlo?”, preguntó Natalie.

“Se lo diremos”, dijo la hermana Chang. “Las cosas insignificantes a veces pueden encerrar un gran significado. Tengo una tarjeta que todos pueden firmar y en la que cada uno puede hacer un dibujo especial para Jed”.

Natalie decidió hacer un dibujo de una montaña y de árboles porque sabía que a Jed le gustaba salir al aire libre. Después, Natalie le preguntó a su maestra si podía hacer otro dibujo para llevarlo a casa.

Al volver a casa, Natalie encontró a Michael en su cuarto, escuchando música. “Hola, hermanita”, la saludó; “¿qué hay de nuevo?”

Natalie le entregó una hoja de papel doblado. “Te hice una tarjeta”.

“¿A mí?” Michael sonrió. “¿Por qué? No es mi cumpleaños ni nada”.

“La hermana Chang me ayudó a escribir el mensaje; dice: ‘Te extraño cuando no vas con nosotros a la Iglesia. Te quiero’. Y la firmé”.

“Gracias”, dijo Michael en voz baja. “Es muy bonita; la hiciste muy bien”.

“De nada”. Natalie le dio un abrazo y se apresuró a ir a ayudar a su madre a preparar el almuerzo. Se sentía feliz; quería mucho a su hermano y ahora él también lo sabía.

Natalie se sintió muy emocionada el domingo siguiente cuando Michael decidió ir a la Iglesia; ella lo







¡Te  
quiero  
mucho!

tomó de la mano al entrar en la capilla y se sentó calladita a su lado durante el servicio. Vio que Jed estaba sentado dos filas más adelante y lo saludó con la mano desde lejos.

A Natalie le gustaba mucho ir a la Iglesia, especialmente cuando todos sus amigos y toda su familia estaban presentes. Decidió que, a partir de ese momento, si se daba cuenta de que faltaba alguien, se lo haría saber, ya que a veces las cosas insignificantes pueden encerrar un gran significado. ●



“Es nuestra responsabilidad... alentar a toda persona que es bautizada y hacerle sentir la maravillosa calidez de este Evangelio de nuestro Señor”.

Véase “Apacienta mis ovejas”, presidente Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 1999, pág. 124.